

### Reacción a

## “El Pasado de la Iglesia del Nazareno en Iberoamérica: Herencia y Gesta Autóctona” (Wilfredo Canales)

Walter Rodríguez

De acuerdo con el título, esta ponencia apunta a cubrir dos aspectos de la historia de la Iglesia del Nazareno en Iberoamérica: La herencia y el trabajo autóctono. Lo que el misionero pionero y los misioneros que siguieron con el desarrollo de la obra trajeron, incluyendo al trasfondo nazareno, y lo que el obrero de origen nacional siguió desarrollando, a partir de su propia experiencia, entrenamiento y contextualización cultural.

La ponencia considera muy importante el esfuerzo que la Iglesia está haciendo para identificar una historia eclesial nazarena en Iberoamérica. Al mismo tiempo, considera que los trabajos de reseña histórica presentados por los líderes nacionales muestran una urgente necesidad de escribir una historia seria del devenir histórico de la Iglesia del Nazareno en aquella región. La Iglesia ha carecido de una mirada histórica seria.

En el desarrollo del tema, el autor elige tres enfoques o criterios: misionológico, organizativo y teológico.

El criterio misionológico expone la falta de consistencia del desarrollo de la iglesia con los valores, criterios y objetivos que motivaron la obra misionera nazarena en Iberoamérica. No solo no

se conservaron los ideales originales de hacer discípulos de Cristo, sino que se transformaron en objetivos de hacer miembros de la organización. Se optó por la periferia geográfica, cultural, social y económica en la mayoría de los campos. No han ocurrido cambios de fondo. El autor identifica la presente fragilidad misionológica como el marco útil para las dificultades presentes con mantener una identidad nazarena.

En el aspecto misionológico, necesitamos identificar las estrategias que se usaron y observar la sensibilidad transcultural de las políticas misioneras de las diferentes épocas. Muy relacionado con este tema debemos prestar atención a los criterios de selección de misioneros y cómo éstos evolucionaron con el desarrollo de la obra nazarena en el mundo. Aunque la relación de estos planteos con el Criterio Organizativo es muy clara, aquí estaría interesado en conocer las razones por las que se tomaron las decisiones que se tomaron: ¿Cuál fue el criterio misionológico que motivó a la toma de algunas decisiones organizativas?

El criterio organizativo identifica una equidistancia inicial entre el episcopalismo y el congregacionalismo con una representación equivalente

de laicos y ministros. Hay, en el comienzo, principios de representación democrática, un gobierno representativo en todos los niveles. Sin embargo, con el correr del tiempo, la “gesta autóctona” adquiere los procedimientos, pero no así los principios que sustentaban esos procedimientos. Se desarrollan programas y estrategias, mas no ministerios. Al replicar el sistema en los campos misioneros, se establecieron los procedimientos, pero el principio de representatividad no fue desarrollado de la misma forma. Mientras que el diseño organizacional fue forjado en el marco de una democracia moderna, en el campo misionero se desarrollaron valores de cacicazgo, patronazgo, populismo y caudillismo. La ponencia identifica la presencia de actitudes autárquicas, donde las congregaciones locales ignoran a las autoridades distritales y generales.

En este aspecto, lo que señala el autor podría identificarse como una flexibilidad necesaria, para que el desarrollo de la iglesia adquiriera características locales. Asumiendo que esto sería un intento de contextualización, surge la duda al observar que la estructura organizativa, ya sea a nivel local como distrital no sufre ninguna modificación, aun cuando en ocasiones tal o cual departamento y sus objetivos carecen de sentido. Dentro del aspecto organizativo de la iglesia, es necesario tratar la forma o las formas de transición de una organización formada y dirigida por misioneros extranjeros, a una organización dirigida por líderes nacionales. ¿Cuáles fueron las medidas preparatorias que se hicieron? ¿Cuáles fueron los ajustes presupuestales que se hicieron durante la transición? ¿Se trató de una asimilación a la organización internacional, o fue un desmembramiento?

Me gustaría encontrar un trabajo que trate el tiempo que tomó pasar de una administración mi-

sionera a una administración nacional, comparando el proceso en diferentes países tratando de reconocer las razones para esos tiempos. ¿La decisión de hacer la transición fue motivada por la madurez de la iglesia, por necesidades de la organización o por razones económicas?

El criterio teológico señala la dimensión reflexiva de la iglesia. La Iglesia del Nazareno nace y crece con una tradición claramente wesleyana de santidad, con todo lo que esto implica en términos doctrinales. Pero, en la Iglesia del Nazareno en Iberoamérica no se produce un proceso de maduración teológica, que permita contextualizar la tradición wesleyana de santidad a la realidad de la región a la que sirve. Se da un proceso de fijación teológica, que mayormente produce una repetición de la ortodoxia oficial, en lugar de un ejercicio dinámico, propio de la teología para atender la realidad del medio. La fidelidad teológica se define en términos de repetir el tenor de los libros de textos (escritos en un contexto y para una audiencia totalmente diferente e imposible de comparar). La educación teológica es mayormente reproductora, pero no transformadora.

No es ningún secreto que dentro de la Iglesia del Nazareno ha existido un diálogo teológico entre orientaciones diferentes. Este diálogo se ha reflejado en las conferencias teológicas y, muy especialmente, en las ponencias presentadas en las mismas. Además, la denominación ha publicado material proveniente de las diferentes posiciones. El autor señala la escasez de recursos; dentro de este tema ilustraría enormemente conocer la evolución de la producción de materiales en español, especialmente aquellos que son ideológicos o formadores de criterios.

¿Cuál ha sido el proceso de desarrollo de la educación teológica en América Latina? ¿Qué por-

centaje del presupuesto de misiones se dedicó a la educación? ¿Cómo se eligieron los maestros y administradores? ¿Respondió este proceso a un plan maestro para la región o estuvo sujeto a iniciativas personales? ¿Cómo evolucionó el pensamiento teológico nazareno en la región? Sería bueno realizar una investigación de los materiales impresos, especialmente de las contribuciones que los escritores enviaron a las revistas pastorales.

La conclusión de la ponencia es que necesitamos recuperar una perspectiva misionológica más fiel al mandato del Señor Jesucristo (Mateo 28). La misión de la iglesia es hacer discípulos, es su objetivo de vida, su razón de ser. En este enfoque el discipulado se distancia de la evangelización y adquiere vida propia. Necesitamos redescubrir y revalorizar los principios que dan soporte a nuestra estructura organizativa. Debemos ser consistentes con nuestra declaración de fe, por lo tanto, debemos revisar lo que hacemos como iglesia a todos los niveles. La iglesia requiere urgentemente iluminar su acción con más reflexión. Nuestra reflexión teológica no debe quedar prisionera ni del pragmatismo y menos del quietismo.

Esta ponencia, al definir su campo establece que es un intento inicial y no exhaustivo, por lo tanto, es natural que falten muchos datos. Es un trabajo de introducción del tema y no un tratamiento histórico completo.

Considerando que fue presentada en una conferencia enfocada en Iberoamérica, es casi natural que haya poca información y escasa mención de la iglesia hispana en los Estados Unidos y Canadá

Al leer este trabajo, uno se queda con el deseo de encarar un trabajo más profundo sobre el tema, y descubre la necesidad de hacerlo observando que: ignorar nuestras raíces no nos per-

mite sentarnos a la mesa de la negociación con otras denominaciones, mínimamente preparados. Al no tener una identidad claramente definida se nos hace muy difícil encontrar nuestro lugar en el concierto de las iglesias cristianas. Si no sabemos por qué hacemos ciertas cosas de cierta manera y dejamos de hacer otras cosas, no sabremos a ciencia cierta cuál es nuestra razón de ser.

Cada uno de los criterios invitan a un trabajo mucho más extenso y más completo, con bases estadísticas, no sólo de cuántos se han hecho miembros, o cuántos se han matriculado en nuestra escuela dominical, o cuántos miembros recibimos por profesión de fe, ni cuánto dinero entró en la tesorería de la iglesia o cuánto dinero se paga a los diferentes programas de la iglesia; sino cuál es el impacto de la congregación local en la comunidad, cuántos ministerios se han desarrollado y con qué madurez se les sostiene.

La propuesta de la ponencia del hermano Canales, así como los comentarios de este servidor tienen por objetivo aprender para verificar el rumbo. Aquellos que ignoran el pasado o que no le prestan atención, están condenados a repetir errores y a privar a la iglesia de un desarrollo sano. Aquellos que quieren digitar el desarrollo, o los tiempos de tal desarrollo pecan de sobre protectores y, en consecuencia, discriminan, menosprecian y promueven la ignorancia como una opción válida. Estoy de acuerdo en que la Iglesia del Nazareno entre los hispanos de Estados Unidos y Canadá, así como en el mundo de habla castellana, adolece de una profunda crisis de identidad. En algunos lugares por falta de recursos, en otros por ignorancia y falta de reflexión propia, en otros por temor y, en otros más, por pereza intelectual.

Este trabajo demuestra la urgente necesidad de mirar cuidadosamente al pasado con el propósito de reconocer las glorias de la empresa misionera,

aprender de lo que se hizo bien, identificar los desvíos y recibir inspiración para encontrar el camino que la iglesia necesita transitar por decisión propia, por definición doctrinal y por pasión misionera.

La invitación queda hecha.

**—Walter Rodríguez, Lic. T., M.A.**

El presbítero Rodríguez, uruguayo, ha servido en varias

áreas de ministerio en la Iglesia del Nazareno. Fue Pastor y primer Superintendente de Distrito en Uruguay, Decano Académico del Seminario Bíblico Nazareno (hoy Seminario Teológico Nazareno del Cono Sur, Buenos Aires). Colaboró como redactor de libros y de la revista *Maná Ministerial* en la Casa Nazarena de Publicaciones, de Kansas City, Missouri. Actualmente, junto con su esposa Mabel, pastorean la Primera Iglesia del Nazareno en Ellicott City, MD, correspondiente a la Metro Baltimore Area del Mid Atlantic District.